

**JENNIFER JANETH
AGUILAR CONTRERAS**

02

Maestría en Arquitectura
Facultad de Ingeniería
Universidad Autónoma de Querétaro

(442) 13 81 000
jenniferaguilar.arq@gmail.com

**PROCESOS PARTICIPATIVOS: MECANISMO CLAVE EN LA
RECONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA POST DESASTRE
EN ZONAS RURALES DE MÉXICO**

PROGRESSIVE RECOVERY OF PUBLIC SPACE IN QUERETARO



RESUMEN

En México la reconstrucción persigue intereses ajenos a los damnificados, lo que genera resultados que no funcionan para ellos y que se beneficie a quienes los desarrollan y construyen. Al cambiar la perspectiva en función de los afectados, mediante una reconstrucción social que involucra a los damnificados y metodologías participativas, se puede alcanzar grandes beneficios, ya que de este modo se ofrecen respuestas flexibles e innovadoras de bajo costo por el apoyo de voluntarios y su financiamiento a través de fondos recaudados. Además, permite soluciones arquitectónicas seguras y habitables que mejoran las condiciones de vida de los individuos.

Palabras clave: comunidad, procesos participativos, reconstrucción, rural, vivienda.

ABSTRACT

In Mexico, reconstruction pursues exogenous interests, generating solutions that do not work for the appropriate society, but also for the beneficiary and development. A social reduction involving the victims through participatory methodologies, benefits, results, results, innovative solutions, low cost, support for volunteers and financing of funds raised. Throughout the useful life of the benefited individuals.

Keywords: Community, housing, participatory processes, reconstruction, rural.

INTRODUCCIÓN

¿Quién debe decidir acerca del modo de reconstruir la vivienda perdida después de un desastre? ¿Sobre quién debe recaer esta importante decisión respecto a la solución del espacio? Recae sobre el estado, la academia, la sociedad, los diseñadores, los arquitectos. En cuanto a ello, la arquitectura participativa cuestiona estos abordajes y se ofrece como una alternativa para proyectar espacios flexibles que permitan una democratización de los procesos de diseño y para alcanzar resultados habitacionales que satisfagan formas de vida, climas y condiciones de los contextos y de sus pobladores.

Este artículo analiza dos intervenciones en la zona suroeste del país donde se generan soluciones habitacionales, mediante la mencionada arquitectura participativa, llevadas a cabo meses

después de los sismos de septiembre del 2017. En ambos casos el objetivo era brindar soluciones apropiadas para las familias afectadas, teniendo en cuenta sus necesidades reales, su contexto y su poder adquisitivo. Se considera para la comparación la metodología participativa implementada, el nivel de participación permitido, el tipo de diálogo y la aceptación del espacio arquitectónico resultante. De este modo se evidencian las ventajas y desventajas respecto a los procesos participativos.

PLANTEAMIENTO DE LA RECONSTRUCCIÓN ACTUAL

En la actualidad la reconstrucción de la vivienda responde con celeridad a la sociedad, los afectados y las autoridades. Si bien es una situación que requiere premura, este actuar apresurado no lleva a soluciones apropiadas, ya que no se suele pensar demasiado en las necesidades reales de los afectados, resultando en ocurrencias: viviendas prototipo desarrolladas por constructoras o arquitectos, o prototipos temporales que, como lo dice Enrique Ortiz (2017), derivan en una “inadecuación total a la realidad social, cultural e incluso constructiva en la zona de paisaje urbano”.

Por otro lado, las zonas urbanas reciben primeramente información sobre las acciones a tomar para la recuperación de la vivienda, impediendo apoyos de crédito para la renta y compra de vivienda. Mientras que en las comunidades o zonas rurales, las acciones de respuesta son más lentas y generalmente se otorga capital para la reconstrucción mediante autoproducción.

Lo anterior ocurrió en distintas comunidades de México semanas posteriores a los sismos de septiembre. El gobierno federal aplicó la política del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), junto a la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) y el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI), y se implementó un programa de reconstrucción que consistió en otorgar montos económicos de acuerdo con el grado de afectación. Para quien sufrió pérdida total de vivienda se le asignó \$120,000.00 en tres pagos diferidos, mientras que para quien presentó daños parciales en la vivienda se le asignó un monto de \$15,000.00. El dinero se entregó mediante tarjetas bancarias, dejando en manos de la sociedad afectada su propia reconstrucción, es decir, no se brindó ningún otro tipo de apoyo como asesoría o lineamientos de autoproducción o autoconstrucción, por el contrario, se incentivaba la compra de

viviendas de baja calidad de materiales prefabricados y dimensiones mínimas.

Ante ello, el dinero otorgado no permitió actuar libremente ya que sólo se pudo invertir en la compra de materiales industrializados en ciertos puntos de venta establecidos por el gobierno y fue condicionado a su pronto uso. Además la vivienda tuvo que ser demolida sin posibilidad de recuperar materiales o elementos aun servibles. Se presionó a los afectados a reconstruir con rapidez, sin la facilidad u oportunidad de buscar asesoría o algún otro tipo de apoyo que les permitiera mejorar sus viviendas y procurar su calidad de vida.

Otra opción de reconstrucción fue la propuesta por las constructoras, las cuales ofrecieron prototipos de vivienda a precio del monto otorgado por el FONDEN, con pies de casa de rápida construcción, de materiales prefabricados y dimensiones mínimas, construidas en serie en las distintas regiones afectadas de México.



Figura 1. Prototipo de vivienda ofertada y generada por la Sociedad Hipotecaria Federal en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca
Fuente: El Universal, 2018

Por otro lado, organizaciones de la sociedad civil construyeron viviendas temporales, es decir, a corto y mediano plazo; prototipos diseñados para dar respuesta a la necesidad de los afectados de acuerdo con la percepción de lo que era mejor para ellos.

Cabe cuestionar si estas soluciones eran lo deseable para la recuperación de la vivienda. ¿Estas soluciones brindaron el apoyo apropiado?, ¿regeneraron y, a su vez, beneficiaron a los afectados?, ¿cómo lograrlo y potenciarlo en el futuro?, ¿cómo procurar e incrementar la calidad del habitar y, por tanto, de la vida?



Figura 2. Prototipo de vivienda temporal para familias de escasos recursos.
Fuente: Un techo para mi país, 2017

EL DESASTRE UNA OPORTUNIDAD PARA LA TRANSFORMACIÓN

Expertos en la materia como Joel Audefroy (2009) y Antony Oliver Smith (1994) concuerdan en que la participación ciudadana en los procesos de reconstrucción es necesaria, debido a que involucrar a los afectados en la toma de decisiones, guiados por técnicos, permite la satisfacción de necesidades específicas, individuales y comunales. De esta manera se generan soluciones propias, seguras y a largo plazo.

En México profesionales como Enrique Ortiz Flores, Georgina Sandoval y Jorge Andrade Narváez siguen la lógica participativa en la producción social de vivienda. Ellos trabajan para mejorar la calidad de vida de las personas y de las viviendas autoproducidas; integran a las familias en los procesos de generación y creación, y proponen esquemas que no destruyan el contexto si no por el contrario que valoran y respetan las condiciones de la comunidad.

No deben imponerse soluciones, es esencial entender la situación de cada contexto. Para ello la gente es un factor clave, ya que con su inclusión se crean proyectos que salen de los participantes, nacen con ellos, se identifican con su casa; se hace que la quieran, que se apropien de ella. Generar identidad hace posible una transformación. Una perspectiva integral posibilita nuevas formas de reconstrucción que no sólo permiten recuperar la vivienda, sino también regenerar a la comunidad y dar valor a sus habitantes (Rasse & Letelier, 2013).

LA ARQUITECTURA PARTICIPATIVA

Realizar arquitectura colaborativa ayuda a los individuos, a las familias y a las diferentes organizaciones sociales involucradas, mientras que el producir viviendas de acuerdo con las condiciones y necesidades específicas fomenta la toma de decisiones y da cierto control en las etapas del proceso. Este enfoque permite evolucionar hacia formas de organización más complejas y efectivas (Olivare, Meías & Romero, 2007).

Al respecto, Ramírez (2012) menciona que: “El valor de la arquitectura participativa radica en la provisión de espacios que albergan y reflejen las formas de lo esencial: la gente, el pensamiento de una comunidad que se cristaliza a través de la arquitectura” (Ramírez, 2012). De esta manera, se forma un equipo, donde usuarios y técnicos se organizan, planean y diseñan, y cuidan los recursos económicos y humanos, y los materiales, incluso el sistema constructivo. Es un proceso de diálogo y consenso que presenta grandes ventajas:

- Busca soluciones específicas de acuerdo con las necesidades de la población, considerando características particulares.
- Surge de las necesidades, posibilidades, capacidades, deseos y requerimientos de la población que se visibilizan mediante metodologías participativas
- Emplea sistemas mixtos de construcción (autoconstrucción, tequio, mano vuelta, ayuda mutua, contratación de terceros, voluntariado)
- Se integran aspectos culturales, políticos, sociales, económicos, ambientales, además de los aspectos constructivos, entre otros.
- Permite la integración y participación de actores y agentes externos

RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA DESDE UNA METODOLOGÍA PARTICIPATIVA

Para exponer los alcances de la arquitectura colaborativa se compararon dos proyectos realizados en el sureste del país meses después de los sismos de septiembre del 2017, los cuales apoyaron a comunidades oaxaqueñas con reconstrucción social y participativa. En la comunidad de Ixtepec

se generó una arquitectura “con” la comunidad, un quehacer arquitectónico horizontal, donde voluntarios y afectados se equilibraron para alcanzar acuerdos en conjunto. En Juchitán de Zaragoza se dio una arquitectura “para” la comunidad, un quehacer arquitectónico vertical, donde los arquitectos diseñaron y decidieron con base en su perspectiva.

Para realizar la comparativa de estos casos de estudio se considera la metodología participativa implementada para involucrarse con los afectados, el nivel de participación permitido de los afectados en las diversas etapas del proceso, el tipo de diálogo establecido con los participantes y la aceptación del espacio arquitectónico, resultado de estas metodologías.

CASO DE ESTUDIO: ARQUITECTURA CON LA COMUNIDAD DE IXTEPEC, OAXACA

La Cooperación Comunitaria A.C. es una organización sin fines de lucro que mejora las condiciones de habitabilidad de las comunidades rurales en México. También, facilita la autogestión sostenible desde los ámbitos sociocultural, productivo y ambiental-territorial. Para la asociación es importante recuperar los saberes de las comunidades, las tradiciones sociales, económicas y ambientales, y con ello lograr la apropiación, identificación y reproducción de estos procesos en los habitantes y su comunidad. Por ello, destacan dos perspectivas importantes en lo sociocultural y en lo productivo para el desarrollo de proyectos. En lo sociocultural identifican la cultura común, los significados compartidos y en lo productivo fomentan las formas tradicionales, la cooperación comunitaria para la autoproducción y la reciprocidad de los habitantes.

De forma más específica, implementan la filosofía de “enseñar haciendo”; los pobladores y asesores son educandos y educados, y su proceso se da en cinco etapas. En la primera se identifica la necesidad, se da un acercamiento y un diagnóstico, en la segunda etapa se enfoca en el diseño y el desarrollo del proyecto, en la etapa tres se ejecuta el proyecto, en la etapa cuatro se evalúa la implementación y en la etapa cinco se brinda un seguimiento del proyecto.

En la comunidad de Ixtepec. La Cooperación Comunitaria ayudó a las personas que sufrieron daños como la pérdida total de la vivienda, tomando

como base el apoyo económico otorgado por el gobierno federal, a través del fideicomiso del Fondo de Desastres Naturales y posteriormente con los fondos de fundaciones privadas para la conclusión.



Figura 3. Vivienda dañada en la comunidad de Ixtepec, Oaxaca

Fuente: Cooperación comunitaria A.C., 2018

Por su parte, realizaron un estudio de la tipología de vivienda tradicional para conocer los daños de las viviendas y sus causas. Respetaron la arquitectura tradicional de las comunidades para propiciar la habitabilidad acorde a las necesidades y formas de vida, sin descuidar aspectos técnicos, y para ello llevaron a cabo un análisis técnico estructural y, junto con los saberes, desarrollaron una vivienda con una altura reducida a la convencional para evitar futuros riesgos sísmicos, sin afectar la ventilación adecuada dado el clima de Oaxaca. Es así que se crearon viviendas con un área de 71 m²; dimensiones mínimas que consideran un crecimiento a futuro.



Figura 4. Tipología de vivienda en la región.

Fuente: Cooperación Comunitaria A.C., 2018.

Para mejorar su seguridad y para aumentar su capacidad de resistencia ante los sismos se les colocó malla electro soldada y varillas de acero en las esquinas como refuerzo interior en los muros.

Para su construcción emplearon materiales de la región, y fue posible ya que realizaron convenios con productores locales de Ixtepec para la compra de ladrillos de barro, y con la comunidad de Chihuahacán para la compra de madera tropical certificada, utilizaron incluso ladrillos y materiales resultantes de las viviendas demolidas. El uso de ese tipo de materiales significó un ahorro de hasta un 40% para las familias afectadas y permitió una reactivación de la economía local.

Se generaron proyectos personalizados, cada vivienda se concibió con especificaciones únicas, las cuales se consultaban con un equipo técnico de oficina que se conectaba con los equipos de campo y con los de construcción. De esta manera se creó una red de aprendizaje transfiriendo conocimientos del ingeniero a los arquitectos para entender lo referente a la estructura y de los arquitectos a los maestros, albañiles y voluntarios para llevarla a cabo, apoyándose siempre de manuales de construcción, planos y esquemas de los proyectos.

La parte más importante del proyecto fue la participación social. Durante gran parte del proceso se permitió el intercambio de saberes incentivando el aprendizaje de todos los participantes. Desde la planeación y diseño hasta su construcción, la población fue creadora de su futuro al tomar decisiones y al sentirse involucrados; la construcción de la vivienda resultó importante para las familias, ya que era la materialización de sus deseos y expectativas, se sintieron identificados y se apropiaron rápidamente del proyecto.

Gracias a varios modelos y metodologías de participación se involucró a gran parte de la comunidad en el proceso y se fomentó el vínculo entre los actores. La participación activa permitió a los afectados reponerse más rápido del estrés generado por los sismos, así como de la pérdida emocional. Trajo consigo la oportunidad de una reconstrucción segura y estable, que les ayudó a mejorar su vivienda, por tanto, su habitabilidad y su calidad de vida.



Figura 5. Metodologías participativas utilizadas con los pobladores de la comunidad para el desarrollo de proyectos habitacionales.
Fuente: Cooperación Comunitaria A.C., 2018.

CASO DE ESTUDIO: ARQUITECTURA PARA LA COMUNIDAD DE JUCHITÁN DE ZARAGOZA

Nodolab es un despacho de arquitectura conformado por estudiantes y profesionistas de diversas partes del mundo para crear todo tipo de proyectos. Se enfoca en lograr un resultado adecuado para cada necesidad. Esta red de colaboradores sin fines de lucro y con sede en Monterrey, Nuevo León, creó un nodo de participantes en esa misma ciudad, en Querétaro y Oaxaca para apoyar a las personas que habían perdido la vivienda de manera parcial o total en el municipio de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. La idea surgió por la preocupación sobre la situación de las familias, y el objetivo fue reconstruir viviendas a partir de la recaudación de fondos, el capital propio de los afectados y los montos otorgados por el gobierno a través del FONDEN.

El proceso se dio en cinco etapas. La primera etapa es emergencia, la cual dota de un prototipo temporal a las familias, la segunda etapa es conciencia que provee información relevante sobre la situación actual y los procederes siguientes, la tercera etapa es reconstrucción donde se proporcionan soluciones habitacionales a largo plazo, la cuarta etapa es la regeneración del tejido social y el contexto, y la quinta etapa es la estabilidad donde se da seguimiento a lo realizado.



Figura 6. Prototipo de vivienda de emergencia
Fuente: acervo propio, por NodoLab, 2017.

Para llevar a cabo este proyecto, los participantes de cada ciudad cumplieron actividades específicas: el nodo Monterrey orientó en las primeras visitas a las familias afectadas, llevó el control monetario y recaudó los fondos monetarios para la construcción, mientras que el nodo Querétaro desarrolló prototipos de vivienda con base en criterios de diseño y estudios bioclimáticos, y el nodo Juchitán propuso los prototipos a la población afectada, construyó y supervisó las obras. Ocho prototipos de vivienda fueron ofrecidos a la población, cada uno de los proyectos diseñados consideró las características de la zona: ubicación, topografía, tipología de la vivienda y condiciones climáticas. Además, permitían el crecimiento a futuro y su construcción no superaba el monto otorgado por el gobierno federal de aproximadamente \$120,000.00 pesos.



Figura 7. Supervisión de obra por parte de los arquitectos del nodo Oaxaca. Fuente: Acervo propio, por Arq. Erick David Ramírez, 2017.

La concepción de las viviendas se dio con base en lo que los proyectistas consideraron necesario, pensando que los prototipos generados eran lo más adecuados y pertinentes para la sociedad afectada. El resultado obtenido no fue favorable ya que, a pesar de la información recolectada, de las investigaciones realizadas del sitio y la metodología de diseño seguida, los prototipos de vivienda no fueron bien recibidos por la población. Ningún modelo fue realizado tal cual, los planos de los prototipos sirvieron como base para realizar modificaciones solicitadas por las familias beneficiadas para posteriormente construirse, muchas otras viviendas se diseñaron y planearon al momento, a través de una plática-entrevista rápida para cubrir sus requerimientos y necesidades puntuales. Fue evidente que estos prototipos desarrollados desde afuera por más pensados que estén, si no responden a las necesidades, no sirven; no sólo es necesario el estudio teórico y la intención de apoyar para desarrollar proyectos arquitectónicos funcionales, también lo es la comunicación con quien los va a vivir para un resultado apropiado.



Figura 8. Construcción de viviendas desarrollados por los arquitectos y habitantes en Juchitán.

Fuente: Acervo propio, por Arq. Erick David Ramírez, 2017.

ANÁLISIS COMPARATIVO

Para identificar las ventajas de una metodología sobre otra se realizó un cuadro comparativo, en el cual se determinaron características relevantes para alcanzar una reconstrucción participativa que involucrara a los afectados y se obtuviera la aceptación de las soluciones habitacionales.

Tabla 1. Cuadro comparativo metodologías participativas

Método/ Características	Arquitectura con la comunidad	Arquitectura para la comunidad
Participación	Los afectados participan activamente durante todo el proceso	Los afectados no participan en su reconstrucción, sólo se integran para conocer sus necesidades.
Control del proceso	Los participantes controlan y toman decisiones en todo el proceso, asesorados por los técnicos que los guían en la toma de la decisión apropiada y que les presente mayores ventajas.	Los participantes no tienen control en el proceso; toman pocas decisiones sobre materialidad o elección de prototipo, no se les considera para mayores decisiones respecto al diseño.
Tiempo de aplicación	Se trabaja con la comunidad en general. Los talleres están dirigidos a grupos de varios participantes por lo que el tiempo para llevar a cabo la orientación, diseño y toma de decisión puede variar de uno a dos meses.	Se trabaja de manera individual con cada familia, deciden respecto a los espacios que tendrá la vivienda se ajusta a necesidades primordiales y se edifica. Al tratarse de viviendas mínimas, toma alrededor de un mes, el diseño y la construcción.
Metodología aplicada	Diseño horizontal. A través del diálogo y el consenso se diseñaron soluciones habitacionales acorde a necesidades específicas de cada familia, tomando en consideración mejoras en la vivienda, procurando su habitabilidad, rescatando sus tradiciones, usos y costumbres para la nueva construcción.	Diseño vertical. El arquitecto establece criterios de diseño, realiza estudios climáticos para determinar estrategias bioclimáticas y así integrarlas en el diseño de las soluciones habitacionales, se analiza la tipología de la vivienda en la zona afectada y el contexto. Cabe destacar que para obtener esta información los diseñadores no se encontraban en el sitio, es decir, se obtuvo de la revisión de literatura, de <i>softwares</i> especializados para los análisis climáticos y de entrevistas vía Skype con los demás integrantes del colectivo.

Método/ Características	Arquitectura con la comunidad	Arquitectura para la comunidad
Resultado obtenido	Se logran viviendas personalizadas que no descuidan el hábitat y respetan la forma de vida, además garantizan la seguridad de sus habitantes. La vivienda se diseña desde un aprendizaje mutuo, los participantes desde los aspectos técnicos y los técnicos integrando los saberes de la comunidad.	Se obtienen soluciones habitacionales prototípicas, diseño de 10 modelos de vivienda progresiva, de materiales industrializados y espacios mínimos. Se diseña desde la perspectiva del arquitecto, de lo que él cree necesario y beneficioso para la comunidad afectada.
Aceptación	Las soluciones habitacionales fueron bien recibidas por las familias, ya que son proyectos que surgen de ellos. En el momento en que la gente hace las cosas por sí misma, participa en ellas, se identifica con el proyecto y se apropia de éste. Y eso es muy importante. Esta identidad es fundamental para hacer una transformación.	Los prototipos desarrollados desde fuera sin considerar a sus usuarios no fueron recibidos, porque no atendían sus necesidades reales. Las viviendas no fueron bien vistas ya que lo que se obtuvo fue una inadecuación total a la realidad social.

CONCLUSIONES

A partir de la observación y comparación se concluye que la necesidad de integrar a los usuarios en la reconstrucción de las viviendas genera una arquitectura con la comunidad con un mayor grado de aceptación y apropiación; y soluciones a largo plazo.

Respecto a la aceptación y/o rechazo de las soluciones habitacionales se evidenció cuál fue el factor clave para el éxito y el fracaso: la población afectada. Los prototipos bien recibidos fueron generados por los arquitectos que estaban en contacto con la población, arquitectos que entendían lo que necesitaban y se acoplaban a ello. Sin em-

bargo, los prototipos desarrollados en Querétaro se creaban bajo el supuesto de que eso era lo que necesitaban, proyectos de escritorio que nacieron desde la experiencia del diseñador y que son reflejo de lo que consideran apropiado ante sus ojos, diseñados para un usuario tipo en un terreno tipo. La población a quien están dirigidos queda de lado, invisible, por tanto, los proyectos habitacionales generados no son bien recibidos por la población.

Queda claro que el que la persona afectada pueda tomar decisión y cierto control sobre lo que se va a construir, permite alcanzar mejores resultados y “un nivel más alto de satisfacción para sus usuarios” (Ortiz, 2012). Considerar e integrar a la población en los procesos de reconstrucción logra viviendas apropiadas, estables y que propician calidad de vida para sus habitantes.

El diseño participativo es un proceso de ampliación de información, aprendizaje y acuerdos colectivos, en el cual cobran relevancia tanto la forma en que se desarrolla el proceso y las premisas de trabajo como los resultados de diseño. Aplicar esta metodología en la reconstrucción permitirá una transformación real.

La reconstrucción de la vivienda desde un enfoque participativo presenta beneficios al promover un equilibrio en la relación arquitecto-comunidad y permite una relación simbiótica a la vez. Cada uno de los participantes aportara factores indispensables para la concepción, diseño y realización del proyecto (Ramírez, 2012). Se permite conjugar ideas, aspiraciones, idiosincrasia y estéticas referentes de una comunidad en soluciones globales que reflejen características y queden plasmadas en soluciones pensadas y creadas por ellos mismos.

El énfasis de la arquitectura participativa no radica en la expresión formal de las intenciones personales del arquitecto, sino en la provisión de espacios que alberguen y reflejen las formas de lo esencial: la gente, el pensamiento de una comunidad, manifestado en su cultura espiritual y material, es posible cristalizarlo a través de la arquitectura. Por todo lo anterior es posible afirmar que el poder de la arquitectura participativa no reside en la capacidad de transformar lugares y espacios, sino en uno mayor: el de actuar e influir en el imaginario colectivo de personas y comunidades, una influencia que alcanza la esfera del inconsciente colectivo, y logra consolidar en un único elemento arquitectónico un vasto universo de ideas, deseos, estéticas e intenciones pertenecientes no sólo a un arquitecto, sino a toda una comunidad. (Hastings & Huerta, 2019).

REFERENCIAS

- Audefroy, J. (2009). Vivienda y ayuda humanitaria. Los antecedentes de las acciones frente a los desastres. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, (56). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/trace/1442>
- Hastings, I. & Huerta, G. (2019). La reconstrucción multidimensional. Un ejercicio para la reconstrucción integral y social, por la gente y para la gente. *Cooperación Comunitaria*. Recuperado de: <http://cooperacioncomunitaria.org/sin-categoria/la-reconstruccion-multidimensional/>
- Olivares, R., Mesías, R. & Romero, G. (2007). *Herramientas de planteamiento participativo para la gestión local y el hábitat*. Cuba: CYTED. Recuperado de: <http://hdrnet.org/543/>
- Oliver-smith, A. (1994). Reconstrucción después del desastre: una visión general de secuelas y problemas. *Al norte del río grande*. Colombia: La RED. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, p. 122.
- Ortiz, E. (2012). Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales. México D.F., México: Habitat International Coalition. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/359099138/Produccion-Social-de-La-Vivienda-y-El-Habitat-Enrique-Ortiz-Florez>
- Ramírez, W. G. (2012). Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Arquitectura*. Vol. 14(9).
- Rasse, A. & Letelier, F. (2013). El proceso de reconstrucción de viviendas en el centro de Talca: Fotografía a dos años de la catástrofe. *Revista INVI*. Vol. 28(77), pp. 139-164. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582013000100005>
- Zatarain, K. (2017). Reconstrucción social tras el sismo 19S: 'Si van a llegar con sus maquetas y prototipos de siempre, no tienen absolutamente nada que hacer ahí'. Recuperado de: <https://www.archdaily.mx/mx/881361/reconstruccion-social-tras-el-sismo-19s-si-van-a-llegar-con-sus-maquetas-y-prototipos-de-siempre-no-tienen-absolutamente-nada-que-hacer-ah>